



Notte



ORGANO DE LA 2ª DIVISION

AÑO I

24 DE JULIO DE 1937

NUM. 1

Editorial

Salen el primer número del órgano de esta División, no con pretensiones literarias, sino para que en sus páginas sean reflejadas todas aquellas cuestiones planteadas por los propios soldados, Jefes, Oficiales y Comisarios, que tengan un interés general y que nos puedan servir para perfeccionar, políticamente y militarmente, nuestro Ejército.

Hemos escogido estos momentos de cumplirse el año de la sublevación facciosa, porque el mismo hecho de nuestra salida, supone un perfeccionamiento de los métodos utilizados por este Comisariado para la orientación política a las fuerzas de la Segunda División.

Por la fecha de su aparición, y por razones ideológicas, en este número no aparece colaboración, nada más que de los Jefes y Comisarios; pero, para el próximo número, nosotros pedimos a todos los que están encuadrados en la División, sea cualquiera su categoría, que nos presten su ayuda incondicional. Que todas aquellas cuestiones, iniciativas, deficiencias, etc., que ellos aprecien en cualquier Unidad o dependencia de la División, sean planteadas de manera clara y noble, con el fin de solucionarlas o darlas popularidad, sin son merecedoras a ellas.

En multitud de ocasiones, nosotros hemos dicho que los periódicos deben reflejar la vida de las

Unidades que representan, y el nuestro, en este aspecto, queremos que sea ejemplar; y lo será, si contamos con el concurso de todos.

Que nadie piense que por más o menos faltas de ortografía, o porque no esté bien redactado, no se va a publicar. Nosotros publicaremos todo aquello que consideremos tenga un interés colectivo para la Segunda División.

Así que, manos a la obra, y que lluevan sobre nosotros los originales, puesto que vivimos los momentos más culminantes, hasta ahora, de nuestra guerra, y es preciso, para vencer y vencer pronto, utilizar todos los medios que puedan conducirnos, más fácilmente, a este fin.

Desde esta página, saludamos a todos los que combaten en la Segunda División.



¡VIVA EL GLORIOSO EJERCITO POPULAR!

Ayuntamiento de Madrid

CULTURA

Cultura: Complemento de nuestro Ejército

Después de doce meses de lucha, nos encontramos, cada día que pasa, con una moral formidable y una maravillosa certeza en nuestro triunfo.

El puntal más firme sobre quien descansa esa seguridad, reside en nuestro joven y ya gran Ejército, forjado ante las más duras pruebas y templado en un yunque de sacrificios.

Día tras día, hemos de perfeccionarlo, cuidarlo amorosamente en todos los aspectos, y a ello vamos, para así obtener de él un rendimiento máximo.

Sobre la marcha, el Ejército Popular

es una consigna del Frente Popular. Se movilizaron los maestros, a iniciativa de la F. E. T. E., y, más tarde, el actual Ministro de Instrucción Pública, decretó Las Milicias de la Cultura, cuyos componentes tienen, hoy día, una gran responsabilidad en su labor (que ha de dar resultados concretos y rápidos), la cual será fiscalizada por superiores orgánicos y por los respectivos Comisarios.

En estos primeros trabajos Pro-Cultura, que comenzaron a realizarse hace poco meses, hasta hoy, en que se empieza a hacer un trabajo regular y efectivo, se

y mucho más; consiguiendo, en breve plazo, y en momentos anormales, lo que en muchos años de normalidad debió realizarse.

Además, así contribuiremos a que la cotización internacional, a favor de nuestra causa, se eleve, consiguiendo y apresurando el resultado final de la contienda.

Ya sabéis, Milicianos de la Cultura, el papel importante que representamos: En sentido general, realizáis una cruzada contra el analfabetismo y Pro-Cultura; pero, fundamentalmente, representáis un engranaje más en la maquinaria constructiva y progresiva de perfeccionamiento del Ejército Popular que, una vez puesta en marcha, con todas sus posibilidades, barrerá fácilmente siglos y siglos de injusticias, opresión e incultura.

J. RISOTO

Delegado cultural de la Segunda División



A cien metros del enemigo, nuestros soldados estudian

se capacita militarmente: Los Comisarios, le educan en el aspecto social y político, pero faltaba lo que hoy día es ya una realidad, y que será un perfeccionamiento más de nuestro Ejército: La Cultura.

Primero y principalmente, fué una labor más o menos regular y esporádica que realizaban los Comisarios; sus esfuerzos tuvieron resonancia, y hoy día Cultura

ha podido comprobar que en esta División ha disminuído el analfabetismo en un 50 por 100. Hemos de conseguir anularlo totalmente, y en el menor tiempo posible, pues así haremos imaginar a nuestros soldados uno de los motivos fundamentales por los que se lucha, y, al mismo tiempo, una conciencia exacta del ideal de la misma.

Las Milicias de la Cultura, harán eso

Ayuntamiento de Madrid

Necesitamos ayuda

La mayor dificultad que existe para tirar el periódico de la División, es el problema económico.

El Comisario de la División no tiene ninguna ayuda económica oficial, para realizar sus trabajos de agitación, propaganda y orientación política, y como el contacto con las fuerzas no es tan estrecho como el de los Comisarios de Batallón y Brigada, no existen las mismas posibilidades económicas, de aquí que tengamos que recurrir a la ayuda de todos los soldados, Jefes y Oficiales, para poder sostener nuestro periódico.

Para conseguir nuestro propósito, nosotros proponemos la creación de "Grupos de amigos de "NORTE", los que, por medio de listas, se encargarán de ayudar a su sostenimiento económico y, al mismo tiempo, asegurarán la colaboración al mismo.

Que los Comisarios tomen esto con cariño.

Ninguna Compañía sin un "Grupo de amigos de "NORTE".

¿Qué Compañía recaudará más?

orientación política

Preparémonos ahora para luego

Ya hace bastante tiempo que es frecuente, entre las fuerzas de nuestra División, oír exclamaciones del deseo que tienen nuestros combatientes, tanto Mandos como soldados, de salir de la situación que estamos, bien atacando en nuestro sector, o bien atacar allí donde se ordene. El caso es combatir al enemigo de una forma activa.

Este deseo se manifiesta, en estos momentos, mucho más vivamente en todos los combatientes de la División, con motivo de las operaciones victoriosas para nuestro Ejército, conseguidas por camaradas de otras Unidades que, un día, conquistaron para la República Brunete; otro día, Villanueva de la Cañada; después, es Quijorna; luego, Villanueva del Pardillo, etc.; y así, sucesivamente, prosiguen sus avances victoriosos.

Todos los combatientes de nuestra División, siempre han ansiado participar activamente en la lucha, y ahora, más que nunca. Esto está bien. Pero conviene no olvidar, sin embargo, las experiencias que aprendimos en las operaciones del día 30.

No sólo con un magnífico entusiasmo y un deseo enorme de lucha se ganan las batallas. Hacen falta, también, unos soldados instruidos, que sepan combatir bien, no solamente con arrojo y heroísmo, sino, también, con conocimientos.

Hacen falta unos Mandos que sepan conducir a su tropa con pericia y conseguir los objetivos marcados. Esto, es lo que no conviene perder de vista.

Soldados que saben pelear, no solamente con heroísmo, sino también con destreza, en unión de unos Mandos capaces, son los que han logrado abrir brecha en el enemigo, y, paso a paso, día a día, van logrando, con su firme voluntad de vencer, la liberación de Madrid del cerco criminal del fascismo.

Nadie debe pensar que a nosotros nos va a sorprender la terminación de la guerra en la Sierra.

Nadie debe, tampoco, tener una impaciencia perjudicial por combatir, porque a nosotros nos cabrá también el honor de machacar al Ejército fascista.

Todavía quedan batallas duras que vencer.

La mayor parte de los soldados de la División, son los mismos que el año pasado, por estas fechas, estaban aquí, en la Sierra. Los milicianos de los primeros meses.

Esto, lo sabe el Mando, que en el momento que lo estime oportuno para la causa de la guerra, pensará en nuestra División, y nos utilizará como lo crea necesario, ordenándonos atacar, combatir, aquí o donde sea.

Entre tanto, es preciso que nosotros mejoremos nuestras condiciones de soldados, Oficiales y Jefes, haciéndonos dignos de la confianza que se ponga en nosotros como fuerza activa, no sólo por nuestro entusiasmo en aplastar al fascismo, sino por lo que es tan fundamental como el entusiasmo: Por la capacidad técnica de los Mandos y la pericia en el combate de los soldados.

Las recientes y victoriosas operaciones, nos vienen a demostrar cómo una fuerza bien instruída, unos Mandos preparados, con buena organización y férrea disciplina, acompañados de un acatamiento absoluto al Mando, se consiguen brillantes victorias.

Debemos estar bien preparados para cuando se nos llame a nosotros, sepamos responder como buenos soldados del Ejército Popular.

ORGAZ

Nuestra promesa en este aniversario

Nuestro aniversario de un año de guerra, por la independencia de nuestra patria y de nuestras libertades, se ha cumplido en estos días, con pasos de gigante. Con toda la fuerza creadora de que son capaces las masas populares, se va perfilando nuestra victoria, de una manera clara; para ello, fué necesario que del heroísmo, sin organización, de nuestras Milicias populares, pasásemos a la organización de nuestro heroísmo.

En aquella época, en nuestra Brigada todos nosotros hicimos una promesa: "Combatir hasta la muerte, si ello fuese

necesario, para vencer a los invasores". Todos hemos sabido cumplir con la promesa esta. Nos dimos cuenta de que la mejor manera de combatir y vencer, era organizando nuestra Brigada en unas condiciones militares eficientes, y, hoy en día, con orgullo, podemos presentar nuestra Unidad como modelo, dentro de las posibilidades que para ello hemos tenido. Hemos creado una buena Unidad, dentro de nuestro Ejército. La promesa la cumplimos. La promesa que hoy hacemos, al cabo de un año, es hacerla mucho mejor, aprender todo los secretos

Ayuntamiento de Madrid

de la ciencia militar, entregarnos, en cuerpo y alma, con todas nuestras fuerzas, a la consecución de todos nuestros fines sin descanso y sin desmayar. Prometemos, y sabremos cumplirla, que nuestro mayor orgullo será combatir allá a donde se nos mande, con el mismo entusiasmo, o más si cabe, como hasta aquí lo hicimos, y no dejaremos la promesa, tantas veces hecha a los camaradas caídos, de que sus deseos serán cumplidos.

En los momentos duros y graves que nos puedan esperar, tendremos siempre presente el recuerdo de aquel 18 de julio de 1936, donde apenas éramos nada, y sin ser nada, supimos vencer, y tendremos en cuenta, también, aquel año 1917 en Rusia, y pasará nuestra vista a julio de 1937 en España, y en julio de 1937 en Rusia, para acrecentar nuestra fe en la victoria y hacer la promesa al proletariado internacional y a los dirigentes de éstos, nuestros camaradas rusos, para prometerles que sus deseos de victoria, que son los nuestros, no quedarán incumplidos. No quedarán incumplidos, porque vamos a ser capaces de hacer todos los sacrificios que hagan falta hacer, en bien de nuestra lucha, que es la lucha de todo lo honrado que hay en el mundo.

PASTOR

quión de charlas

Significado de nuestra ofensiva y sus resultados.

La escasez de moral del Ejército faccioso, le hace tambalearse ante nuestra victoria.

El cerco a Madrid quedará deshecho en poco tiempo.

Los facciosos no podrán tener como objetivo la población civil de Madrid.

La reconquista de los primeros pueblos significa el principio de la liberación de España.

A medida que aumenta nuestra potencia ofensiva, crece, también, nuestro crédito político y económico en el extranjero (actitud actual de Francia).

La transformación de nuestra guerra en un año de lucha.

La transformación de nuestro Ejército al año de la misma.

NOI LABORACION

política *militar*

El deber del momento presente

En esta hora victoriosa, plena de realidades fecundas y esperanzadoras, el cumplimiento del deber (cada uno dentro de su jerarquía y esfera de acción), debe hacerse inflexible, por autodeterminación, consecuencia de nuestra propia estimación y del exacto conocimiento de la causa justa, trascendental, y de enorme contenido social, que defendemos.

Nuestros deberes fundamentales, son: En los Mandos militares, capacitarnos plenamente en los conocimientos técnico-profesionales, y saber enseñarlos e inculcarlos a nuestros camaradas subordinados. Labor ardua y eminentemente pedagógica, que exige, a su vez, el conocimiento psicológico de los hombres que mandamos (cantera inextinguible de insuperable calidad); gran tesón y abnegada paciencia para enseñar, y prestigio honradamente adquirido para cumplir esta delicada e importantísima misión. Los Comisarios políticos serán, también, los maestros de la tropa en el aspecto político-social, debiendo intensificar, lo más posible, su labor en este aspecto tan interesante. Los camaradas soldados, tienen, a su vez, el deber de mantener una sólida disciplina consciente y esforzarse por asimilar, con la mayor rapidez posible, las enseñanzas que reciban en su doble aspecto militar y político.

La armónica conjunción de esfuerzos, canalizados en la forma indicada, será el mejor exponente de la eficiencia de una Unidad y la obra más hondamente revolucionaria, a la que en los momentos actuales podemos dedicarnos.

El Mando, en esta División, se ha preocupado intensamente de estos aspectos de enseñanza, y sus órdenes de orientación profesional y sobre organización de Academias regimentales (de Cabos y Sargentos), tienden a llenar las lagunas que existían. Muy pronto, el Mando superior, dictará instrucciones para la creación de las indispensables escuelas de Oficiales.

Si a las condiciones de entusiasta combatividad (bien patente en los combates del 30 de mayo próximo pasado, y que merecieron la sincera felicitación del Mando y la sentida emoción del Jefe de vuestra División, que se honra en mandaros), unimos un exacto conocimiento práctico-teórico de la compleja técnica militar actual, seremos invencibles.

Aprender y enseñar. Este es el deber inexcusable del momento actual.

LUIS BARCELO



El Ejército de la Victoria

Un mes, dos, tres, seis... Un año hace ya que estamos sosteniendo esta lucha, que empezó siendo una sublevación de los Generales del antiguo Ejército y demás privilegiados, pero que degeneró en una verdadera guerra, alimentada y propulsada por aquellos Gobiernos de tipo faccioso que, después de llevar a la bancarrota a sus respectivos países, inundan nuestro territorio con parte de sus Ejércitos, y ansían robarnos algo de la riqueza de nuestro suelo.

Un año hace, también, que el pueblo—sabedor de lo que tendría que sufrir si Franco consiguiese clavar su espuela en las carnes maceradas del proletariado—, se echó a la calle a defender, con virilidad, las escasas libertades, conseguidas a través de tantos años de lucha, y que aquellos traidores pretendían arrebatarnos con un golpe de audacia.

Fueron aquellos primeros meses, tiempos de sacrificios y heroísmo. Sin armas, sin instrucción y desorganizados, lucha-

mos para contener el gran avance de la fuerza sobre la razón. ¡Lo conseguimos!

Surge el artífice que nos hace comprender que no se puede resistir, y menos vencer, sin antes organizarnos. Es preciso crear un Ejército poderoso con que combatir al invasor y reconquistar el terreno que la canalla ha entregado a los Gobiernos invasores, como pago de las armas de destrucción que de éstos recibieron. Y al año de guerra, sobre el campo de batalla, se crea el "Gran Ejército de la Victoria". Entretanto, en la retaguardia, se organiza la industria de guerra.

Este Ejército, ya perfectamente organizado y capacitado, es la Unidad que ha de aplastar a los invasores—con control y sin control, con Sociedad de Naciones o sin ella—, porque así lo piden nuestros hermanos, los proletarios de todo el mundo, y así lo exige el bien de la Humanidad, que es Paz, Libertad y Trabajo.

J. PAREDES

Algo sobre concentraciones

Recientes a unas operaciones que se realizaron sobre Balsaín y La Granja, y las que actualmente se desarrollan por otros sectores, han puesto de manifiesto lo interesante que para el buen desarrollo de una operación supone que la concentración de fuerzas, que son base de toda maniobra, se haga de una manera hábil y perfecta.

Resulta paradójico que el que más interés debiera poner en el cumplimiento exacto de las órdenes que sirven para dirigir una concentración, sea quien, por inercia, o tal vez por no medir en todo su alcance las consecuencias de realizar bien estos detalles, al parecer sin importancia, pero que la revisten de tal envergadura para el desarrollo posterior de la misma, que en la mayoría de los casos esta falsa interpretación supone el fracaso total de un movimiento, que costó, tal vez, muchos desvelos preparar, además de ríos de sangre de hermanos antifascistas, que se vierten por esta causa de la manera más estúpida.

Las dos operaciones que menciono al principio, son el más claro exponente de que tal debilidad, que se manifestaba en nuestro Ejército, no debe repetirse.

Base de la última operación realizada por nuestras fuerzas sobre Balsaín y La Granja, era producir la sorpresa al enemigo. Esta, como todos conocemos, no se produjo. ¿Por qué? Sencillamente; porque la concentración de fuerzas y material se hizo de una manera defectuosa; donde los coches tenían orden de marchar con la luz natural de la luna, los soldados responsables de interpretar esta orden, haciendo caso omiso de la misma, caminaban con las luces de carretera encendidas, y el enemigo, desde sus observatorios, pudo controlar el paso de las fuerzas y material que tenía que intervenir en la lucha, lo que le hizo ponerse en guardia. Esto, traducido militarmente, supone el envío de refuerzos a sus posiciones, y que al iniciar nuestro ataque, son más difíciles de conseguir los puntos de resistencia, por estar previamente más fortificados.

Esos errores que, aparentemente resultan tan pequeños, se traducen, cuando nuestras fuerzas inician su ataque, en un mayor número de bajas, pues la previsión que el Mando pudo tener de las fuerzas que guarnecen las posiciones enemigas, no concuerdan con las que tiene en el momento de atacarle; y operación que su base primordial era la sorpresa, puede trocarse en que la sorpresa sea dada por el enemigo.

Por el contrario, en las últimas operaciones que se realizan, uno de los factores por los que se ha producido el éxito, ha sido, precisamente, el saber aproximar nuestras fuerzas y material a la línea, sin que el enemigo pudiese calcular la envergadura del ataque.

Esto tiene que ser mejorado en las próximas operaciones; pero es preciso que Jefes, Comisarios, Oficiales y soldados, y en particular los hombres que forman parte del Cuerpo de Tren del Ejército, tengan muy presente que por no interpretar, a veces, una orden, a la cual no se concede una mayor importancia, puede ocasionar la muerte estúpida de muchos compañeros nuestros.

Soldado, cuando seas partícipe de una de estas concentraciones, ten en cuenta que uno de estos que nosotros llamamos pequeños detalles de la guerra, mal interpretado, puede ser causa del resultado negativo de una operación.

Evítalo, interpretando fielmente las órdenes de tus Jefes, y exigiendo, a su vez, que los demás las cumplan. De esta forma, te harás un beneficio a ti mismo, y se le harás al mejor funcionamiento del Ejército Popular.

RAMON DIAZ

Comisario del Primer Cuerpo de Ejército

Discreción

Un año llevamos de lucha por liberar del fascismo internacional, no solamente a nuestra querida nación, sino, también, a aquellas otras que por incompreensión o cobardía se limitan a esconder la cabeza bajo el ala, creyendo, sin duda, que, cerrando los ojos ante la realidad, es del todo suficiente para que la realidad deje de serlo.

Durante el transcurso de este año de lucha, hemos adquirido grandes experiencias, cuyas consecuencias nos han llevado a intensificar cuantos esfuerzos estimábamos precisos para llegar a la consecución de un Ejército poderoso, que, gracias a ellos, está a punto de ser una consoladora realidad.

En todos los aspectos de la guerra, se ha desarrollado una gran propaganda, para llegar al fin que todos nos proponemos. Sin embargo, hay un problema al cual no prestamos toda la atención que por su importancia merece: El espía.

El espía se manifiesta de diversas formas, y aparece en toda clase de organismos, y es por esto, por lo que todos nosotros debemos practicar y hacer comprender a nuestros camaradas, el valor incalculable que contra el espionaje representa la discreción.

El "ver, oír y callar", debe ser una de nuestras consignas más firmes.

De nada, o poco más que nada, servirá nuestro decidido esfuerzo en los frentes, si después de una meritoria actuación, una frase imprudente compromete nuestro esfuerzo.

No debemos confiar situaciones de los frentes ni a Organizaciones, ni a amistades, ni aún a familiares; el espía tiene sus ojos y oídos puestos en todas partes.

La más elemental discreción, por propio instinto de conservación, nos obliga a silenciar la marcha de una operación, el emplazamiento de nuestro material de guerra, las fuerzas de que se componen nuestras Unidades, situación de nuestras posiciones, el paso de fuerzas o materiales nuestros, los planes de operaciones, y, en fin, todo aquello que permita al enemigo, por medio de su perfectísimo servicio de espionaje, descubrir nuestras actividades.

Desconfiad, en vuestras conversaciones, de quienes, halagándoos, pretenden informes o noticias de nuestro Ejército y sus movimientos. No confiad en vuestros amigos de la más entera confianza, pues vuestra conversación puede ser escuchada, a su vez, por una tercera persona.

La guerra se gana, sí, en la medida que sepamos emplear todas nuestras armas, y jamás se pierde, si de nuestra discreción sabemos hacer un arma más.

Si ponemos en ello el mismo afán, que en la solución de otros problemas hemos puesto, el espía hallará dificultado su trabajo en un 98 por 100.

SERGIO ALVAREZ

Comisario de la 29 Brigada

Al año de guerra, en condiciones de vencer

Un año de guerra... ¡Cuántas cosas aprendidas! ¡Cuántos reveses, cuántos obstáculos ya superados!

Aquellos días duros, difíciles, de la avalancha invasora sobre Madrid, contenida por unos puñados de valientes y dirigida por unos cuantos Jefes leales e inteligentes; los meses de heroica resistencia, mientras se organizaba nuestro Ejército; la impaciencia de nuestros muchachos por pasar a la ofensiva, no comprendiendo, en su buen deseo, que no era posible, que había que esperar, que era necesario, a la par que el Ejército, organizar las industrias de guerra, crear las reservas; miles de hombres instruidos de reserva.

El enemigo tenía cantidades fabulosas de material de guerra moderno, que le mandaban sus amos. Nosotros teníamos que crearlo, podíamos fabricarlo, y había que poner en movimiento todas las industrias al servicio de la guerra.

Necesitábamos un potente aparato de guerra, unas condiciones indispensables para vencer, y hoy, al año de la provocación, cuando el fascismo creía poder continuar impunemente los asesinatos de mujeres y niños en nuestras poblaciones, he aquí que nuestro trabajo ha dado sus frutos, y se pone en juego el gran aparato guerrero creado por el esfuerzo común del pueblo, y marcha de victoria en victoria, en pos de la liberación de nuestra patria, del aplastamiento definitivo del fascismo.

Vosotros, camaradas combatientes, que miráis con envidia, desde esas alturas que defendéis ya hace un año, hacia nuestro glorioso Ejército del Centro que combate, que oís sonrientes el incesante tronar de nuestros cañones y el potente trepidar de nuestros aviones, estáis orgullosos de él, y dispuestos a superarnos, a ser los mejores, a seguir aportando vuestra ayuda desinteresada a nuestro Ejército, para hacerle invencible.

Y vosotros, camaradas del Ejército de la producción, que trabajáis jornadas interminables en la fabricación de elementos de guerra, al ver cómo éstos son empleados por el glorioso Ejército que antes defendió Madrid y ahora arremete contra el fascismo, intensificaréis la producción hasta satisfacer plenamente las necesidades de la guerra.

Sabemos todos que, aunando nuestros esfuerzos, con la capacidad creadora de nuestro pueblo, somos invencibles, porque tenemos lo necesario para vencer: Hombres de temple para la lucha, elementos suficientes que poner en juego y Jefes leales e inteligentes, que sabrán conducirnos al triunfo.

Nuestro Gobierno, el Gobierno del frente Popular, con la confianza y el apoyo de combatientes y productores, será el Gobierno de la victoria.

JOSE SUAREZ

España será libre, por que nunca ha sabido ser esclava.

Ayuntamiento de Madrid

nuestros mandos



Barceló



Alonso



Tagüña



Paredes



Hortelano

Somos los de la Sierra, los de agosto, los de noviembre, los de siempre, dispuestos a dejar nuestras vidas antes...



Coronel Moriones



Camarada Hervás

nuestros comisarios

...que consentir que el fascismo avance un solo paso y a conquistar el terreno cedido a los invasores.



Orgaz



Sergio



Pastor



Alegre



Palomino

NUESTROS JEFES

HEMOS QUERIDO QUE EN NUESTRO PRIMER NUMERO SE PUBLICARAN LAS FIGURAS DE NUESTROS MANDOS SUPERIORES, DESDE EL CUERPO DE EJERCITO HASTA LOS MANDOS DE LAS BRIGADAS DE NUESTRA DIVISION, PARA ESTABLECER UNOS LAZOS ESPIRITUALES DENTRO DE NUESTRA UNIDAD, QUE FORTALEZCAN LOS LAZOS MATERIALES Y CONTRIBUYAN A CREAR UN FUERTE ESPIRITU DE CUERPO, PARA HACER DE

NUESTRA DIVISION UNA DE LAS MAS COMPACTAS DEL EJERCITO POPULAR.

CONCEDEMOS A ESTOS QUERIDOS JEFES Y COMPAÑEROS, LA REPRESENTACION DE TODOS LOS DEMAS JEFES, OFICIALES, COMISARIOS Y DELEGADOS QUE, DESDE SUS PUESTOS DE RESPONSABILIDAD, CONTRIBUYEN, EN LOS MOMENTOS DE CALMA, AL PERFECCIONAMIENTO DE NUESTRO EJERCITO, Y EN LOS MOMENTOS DE LUCHA, A CONducIRNOS A LA VICTORIA.

INTERPRETANDO EL SENTIR DE TODAS LAS FUERZAS DE NUESTRA DIVISION, SALUDAMOS A NUESTROS JEFES, REAFIRMANDOLES NUESTRA ADHESION INQUEBRANTABLE, Y NUESTRO DESEO DE PODER MOSTRAR NUEVAMENTE, EN COMBATES FUTUROS, EL ESPIRITU Y LA CAPACIDAD MILITAR DE LOS HOMBRES DE NUESTRA DIVISION.

LA REDACCION

Nosotros no esperamos la retirada de los llamados voluntarios, porque tenemos la seguridad de enterrar todos sus cadáveres en nuestra tierra.

Hoy más firmes que nunca, dispuestos al ataque o a la defensiva.

Ayuntamiento de Madrid

el ENEMIGO

Los evadidos del campo faccioso

Con las operaciones triunfantes de estos días, ha aumentado la cadena de evadidos del campo faccioso; nuevos hermanos que se libran de la bota sangrienta del fascismo, y que se incorporan a luchar por una causa que es suya.

Estos tres que nos llegan hoy con uniforme nacionalsocialista—camisa parda—, proceden de las Milicias de Acción Popular. Uno de ellos, minero de Asturias, de donde tuvo que huir a raíz del movimiento de octubre; los otros dos, obreros del ferrocarril Zamora-Orense, los que cuentan la resistencia heroica que hicieron, durante quince días, los obreros de este ferrocarril, al avance de las tropas facciosas, procedentes de Galicia, en los primeros días de la sublevación, las que no hubieran pasado de Zamora a no ser por el refuerzo que recibieron del Regimiento de Toledo.

Después de ser vencidas sus viejas escopetas por los fusiles mercenarios, tuvieron que lanzarse al monte, y los que no lo pudieron hacer, fueron cogidos y fusilados por centenares.

Al comenzar nuestra ofensiva por el sector de Brunete, y después de las primeras victorias de nuestras armas, los Jefes facciosos les decían a los soldados que habían conquistado nuevos pueblos en los alrededores de Madrid, y que el día 25 entrarían en ésta triunfalmente.

Nos confirman, también, algo que ya conocíamos, y es, que cerca de todas las Unidades de españoles actúan gran cantidad de curas, que pretenden hacer el mismo trabajo que en nuestro Ejército realizan los Comisarios. Esto demuestra, por un lado, el reconocimiento de los facciosos de la nueva labor que realiza nuestra Institución; y, por otro, que las luchas internas entre los facciosos se han agudizado.

Nos dicen, también, estos nuevos camaradas, que la comida que les suministran a los soldados es pésima, y que, por el contrario, los Oficiales y los Sargentos comen muy bien, haciendo ostentación de ello. Cuando algún soldado se atreve solamente a insinuar que con la comida que les dan no pueden sostenerse, le contestan que no había más y que hay que sacrificarse "por Dios y por España".

Nos cuentan varios casos de soldados que a la hora del rancho no aparecían para no comer de malo que era, y, al enterarse los Oficiales, les obligaron a comerse ración doble y, además, fueron castigados.

Siguiendo su táctica jesuíta, han abierto una suscripción para construir el nuevo acorazado "España", a la que dicen que es voluntaria, para la que no admiten menos de setenta y cinco céntimos, que es lo que ganan los de las Milicias facciosas, y, apesar de ser voluntaria, todos tienen que dar, porque el que no lo hace, se significa ante los fascistas y acaba mal.

Un detalle que demuestra la total subordinación de los Generales facciosos a la Alemania de Hitler, es que, a partir de la ocupación de Bilbao por las Divisiones alemanas e italianas, éstos han exigido que se suprima el antiguo saludo militar del Ejército, anterior al movimiento, y en la actualidad, todas las fuerzas, en todos los actos de servicio, y para

dirigirse a los Jefes, tienen que hacer el saludo fascista.

La actual situación del campo rebelde, que no está en condiciones de moral para aguantar las derrotas que se les infligen sin acusarlas seriamente.

Continuemos luchando con el ardor que ahora se combate, en los sitios que el Mando ordene; sigamos capacitándonos, para dar todos el máximo rendimiento, e intensifiquemos la propaganda en las filas enemigas, para dar a conocer a todos los que viven engañados al otro lado, la verdad de nuestra guerra.

Con esto, y no dándoles momento de reposo, una vez arrebatada la iniciativa, la victoria se muestra en plazo breve.

QUINTIN

El troskismo, enemigo acérrimo del Ejército del pueblo

Mucho se ha escrito sobre este problema, que es la base de la traición ante la liberación de la clase proletaria; pero nunca será lo suficiente, hasta que no veamos exterminados los pequeños reducidos que todavía existen en ciertos sectores.

En nuestro Batallón, quizá, sea esta la primera vez que tratamos sobre este punto, pero recogiendo el sentir de los soldados del mismo, que tienen un pen-

plantea el problema del espionaje, y, por lo tanto, sabemos que nuestras armas que luchan abiertamente contra los lacayos de Franco, tenemos que orientarlas, también, hacia el pecho de este organismo clandestino, que lucha tan criminalmente contra la clase trabajadora y el Ejército del pueblo.

En nuestras trincheras existe ya, desde un principio, un frente único extraordinario, de todas las ideas sanas de la clase trabajadora. En nuestro Batallón, no se ha planteado todavía, ni se planteará jamás (porque vivimos ojo avizor), ningún problema de desunión entre todos nuestros soldados. Por esto, precisamente, de todos los pechos antifascistas del mismo, sale un grito de indignación ante los manejos de esta organización criminal, más repugnante que el fascismo. Nosotros pedimos al Gobierno, que defendemos con todo nuestro cariño y con todo nuestro entusiasmo, que sean castigados severísimamente todos aquellos individuos que, manejando el arma de la provocación troskista, tratan de estropear la magnífica obra realizada por todos los Partidos políticos del Frente Popular.

Nosotros creemos que el único medio de exterminar para siempre esta carcoma, sería poniendo fuera de la ley hasta el último individuo que osase levantar su voz con la palabra "troskismo".

V. SANCHEZ

Comisario Delegado de Guerra del
115 Batallón



samiento unificado cien por cien antifascista, ataco hoy, desde estas columnas, a los cómplices del fascismo, porque trabajan abiertamente contra el pueblo a las órdenes de Hitler y Mussolini; porque nos consta que el P. O. U. M. es organización de espionaje y de lucha contra el Frente Popular, y no es un Partido antifascista.

A nosotros, en la actualidad, se nos
Ayuntamiento de Madrid

NOSOTROS

JULIO 1936 - JULIO 1937

Nuestras victorias de un año de guerra

Para muchos elementos pusilánimes, derrotistas y emboscados, a través de un año de guerra contra los invasores de nuestro solar patrio, no hemos tenido nada más que grandes derrotas. Su miopía o mala fe, les impide ver, en estos hechos, los vaivenes, los reveses que toda guerra lleva consigo, mediante los cuales, unas veces, se es vencedor, y, otras, vencido.

Estas gentes no lo dicen a gritos, pero piensan y pregonan en cuchicheos nuestra próxima e inevitable derrota.

Su falta de confianza en las masas, su desconocimiento profundo del espíritu creador de un pueblo que quiere ser libre, y que para ello derrama su sangre a torrentes, si es preciso, por conseguirlo; su carencia de fe en el espíritu de gigantesca resistencia y ofensiva del proletariado y las masas populares y antifascistas de nuestro país, les hace caer en ese lamentable estado. No ven los triunfos obtenidos.

Para otros elementos, que desde la retaguardia gesticulan y gritan hasta enronquecer con un lenguaje ultraizquierdista y seudorrevolucionario, tampoco, después de un año de titánica lucha, se ha conseguido gran cosa. Piensan y quieren, de manera enfebrecida, la revolución social, a sabiendas de que, sin ganar la guerra, es imposible que se realice aquélla.

Acaso ignoran que toda guerra, aun aquellas de tipo imperialista, llevan, en sus entrañas, una honda transformación en casi todos los aspectos. Mucho más la nuestra, de tipo liberador, de independencia, de lucha a muerte contra el fascismo nacional y extranjero, que, para poder ganarla, ha de llevar en su seno, como fuerza motriz, una profunda transformación política, económica y social.

Pero bueno será que refresquemos, una vez más, la memoria de quienes así piensan, poniendo de relieve—aun reconociendo nuestros reveses—lo mucho que se ha avanzado y las victorias que hemos conquistado.

En este año de guerra, el proletariado y las capas populares han obtenido más triunfos que en cien años de esforzada lucha.

La primera, fué durante los primeros días del movimiento, en que el entusiasmo popular se desborda, y sin armas, sin elementos, a pecho descubierto, aplasta, en unos lugares, y contiene, en otros, al enemigo. El entusiasmo popular va recogiendo en las Milicias y Batallones de Partidos y Sindicatos, que, al correr el tiempo, y ante los reveses sufridos, poco a poco, canalizan en el Ejército Popular regular, que tenemos actualmente. Ejército pleno de fortaleza, de vigor, de combatividad, de fuerte espíritu de ofensiva, de gran preparación técnico-militar, capaz, por sus propias cualidades y composición, de vencer, en plazo breve, a los Ejércitos invasores.

De lo que se deduce que, en sustitución del Ejército de casta, al servicio del gran capitalismo y del fascismo, hemos constituido otro integrado por los mejores y más abnegados hijos de la clase obrera y de las masas populares, al servicio exclusivo del pueblo.

¿Solamente estas victorias hemos obtenido? Parejo a éstas, y en otros aspectos, hemos conquistado lo siguiente: Un saneamiento de la burocracia en los organismos estatales, limpiándola, en su mayor parte, de fascistas; una

depuración en los órganos represivos (Policía, Seguridad, Orden Público y demás fuerzas armadas), poniéndolas al servicio de nuestra causa; aniquilamiento de una Magistratura fascista, sentando las bases de una nueva, capaz de aplicar íntegramente la justicia popular.

En nuestra patria, han desaparecido, para no volver jamás, el gran capitalismo, la gran burguesía industrial, la plutocracia, los grandes terratenientes y latifundistas, la usura y el señoritismo parasitario.

Nuestra retaguardia va limpiándose, con mano firme y segura, de fascistas y emboscados de la "quinta columna".

Nosotros estamos creando—hemos creado ya en algunos sitios—una potente industria de guerra, capaz, por sí sola, de abastecer todas las necesidades de nuestro Ejército.

La Banca está en manos del Gobierno del Frente Popular, y controlada por los obreros, a través de los Sindicatos; las grandes fábricas y talleres, las industrias básicas de nuestro país, lo mismo.

De nuestro campo, ha desaparecido la figu-

ra siniestra de la Guardia Civil, del cacique, del terrateniente y del señorito.

Han desaparecido las jornadas de sol a sol por un mísero jornal, la explotación, la usura; han sido abolidas las rentas. La tierra ha sido entregada, por primera vez, a los campesinos, para que éstos la trabajen a su gusto: Colectiva o individualmente.

Si durante un año de guerra, teniendo que hacer frente a tantos y tantos obstáculos y dificultades halladas en nuestro camino, hemos sido capaces de conquistar estas victorias, ¿de qué no seremos capaces?

El porvenir se nos presenta duro, de grandes luchas, pero, también, halagüeño y sonriente.

Templemos más aceradamente nuestro espíritu de ofensiva, perfeccionemos mucho más, técnicamente, a nuestro Ejército, y en un futuro muy próximo aplastaremos, definitivamente, a los invasores, y edificaremos la nueva España fuerte, rica, de paz, trabajo y bienestar, que anhelamos.

UN SOLDADO



Desde que se inició la sublevación fascista, hemos visto tantas monstruosidades e injusticias cometidas por los países llamados democráticos contra nuestra causa, que ya hemos perdido la capacidad de asombro, y todas las actividades de estos países, que parece no tienen otra finalidad que salvar al fascismo de la derrota, no nos causa admiración, porque nos produce asco.

Sería absurdo, si no fuera criminal, el conceder crédito a las promesas de Italia y Alemania sobre el cumplimiento del nuevo plan, cuando saben, hasta los niños, que los países fascistas no han cumplido ninguno de sus compromisos. Nosotros tenemos la seguridad de que cualquiera que sean las resoluciones que se tomen, si vuelven a reanudarse las sesiones, en las partes que puedan perjudicar al fascismo, éste no las va a cumplir, y únicamente lo que les interesa es ganar tiempo, para seguir suministrando armas a Franco. Esto lo ha conseguido, después del cínico discurso de Grandi, que ha obligado a suspender las sesiones del Comité.

Por otra parte, les interesa hacer concesiones "en el papel", porque haciendo estas concesiones, tienen más posibilidades de conseguir el reconocimiento de Franco como beligerante, lo que permitiría a éste legalizar sus piraterías en el mar, aumentando la cantidad, e incluso intentaría el bloqueo de las costas de Cataluña y Levante, bloqueo que, como es lógico, no lo haría los barcos de Franco, puesto que, con los elementos que tiene, eso es un sueño; pero que con las Escuadras de Alemania e Italia, con pabellón del "beligerante" Franco, esta empresa les sería posible intentarla.

Por el momento, y gracias a la decidida actitud de la U. R. S. S., apoyada por la mayoría de los países europeos, la nueva maniobra fascista ha fracasado. Sin discutir la retirada de los voluntarios, no le será posible al fascismo discutir sobre el reconocimiento de la beligerancia a Franco.

Esperemos a ver que nos trae la próxima semana; pero convencidos que en las decisiones de Londres han de pesar, fundamentalmente, nuestros triunfos en los frentes.

Nosotros, desde ellos, impondremos el verdadero Derecho internacional, derrotando al fascismo y reconquistando para la República, todos los días, nuevos trozos de territorio enemigo.

Nuestros soldados, campesinos y obreros antifascistas, no entienden de "Comités" y "Subcomités". No entienden de "beligerancia" ni de "no intervención". Lo único que entienden y esto lo han aprendido cruelmente en la lucha por la vida, es que tienen un fusil en la mano, que se lo han entregado para defender su pan, su paz y su libertad, y que, pase lo que pase, ellos no cederán un palmo del terreno mientras les quede un hálito de vida para destruir a los que pretenden arrebatárselo, y que con la fuerza que da la razón... y las armas, acabaremos con los fascistas declarados y con los que ayudan a éstos, fingiéndose amigos nuestros.

Ayuntamiento de Madrid

UNA MEDIDA ACERTADA

Los soldados que están encuadrados dentro de las filas del Ejército Popular, los hombres que desde los primeros momentos de la sublevación permanecen en la primera línea de fuego, venían pidiendo, con ritmo acelerado, que la depuración de Mandos fuera una clara realidad; depuración que abarcara, absolutamente, a todos, desde el soldado hasta la más alta figura del Ejército, aunque en ellos estuvieran incluidos quienes tenían ciertos cargos (que no les pertenecían), pero que eran quienes dictaban órdenes para que se prolongara nuestra lucha; pedían, con insistencia suma, que fueran depurados esos Mandos que, desde el primer momento del movimiento subversivo, permanecían guardados en sus madrigueras de la traición, ocupando altos cargos representativos, dentro de nuestro joven y potente Ejército del pueblo.

El clamor unánime de los que daban su vida en aras de la Libertad, iba entrando por el cauce seguro y decisivo que ellos habían trazado. Hacía muchos meses que sus peticiones colectivas se veían muertas de risa en cualquier oficina, de quienes antes regían nuestros destinos; pero estos hechos que, parte de la escoria de la sociedad impedía sacar a la luz pública, serán sacados de la impunidad, y ante la mano dura y serena de los nuevos valores dirigentes y triunfadores de la guerra actual, pagarán con arreglo a sus crímenes, y ante la justicia del pueblo, serán juzgados.

Ya principian a ser atendidas sus quejas, justificadísimas en todos sus escritos; van viendo sus pensamientos traducidos en realidad, y esto les inyecta fuerzas para proseguir, de una manera noble y eficaz, en la misión que, desde el primer momento de la militarada fascista, se les había encomendado.

El Ministro de Defensa Nacional, gran forjador de nuestra victoria y fiel representante de la clase trabajadora, ha sabido comprender la necesidad imperiosa de aclarar las dudas que existían con muchos Jefes y Oficiales que, desde el primer día del levantamiento de los Generales traidores, ocupaban puestos de gran responsabilidad.

Uno de sus decretos, de fecha no lejana, pone al descubierto, de una manera justa y legal, la gran labor que desde su alto cargo piensa realizar en un plazo no lejano.

"Todos los Jefes y Oficiales de cualquier graduación, desde Teniente a Coronel, están obligados a prestar servicios en los frentes, en cualquier cometido, por un tiempo mínimo de tres meses."

Son hechos que vienen a colmar de alegría las ansias de todos los soldados, Oficiales y Jefes que, desde el primer día, están ocupando el sitio que les corresponde.

La gran obra depuradora que nuestros dirigentes han sabido emprender, dará al traste con los enemigos conscientes que aún permanecen agazapados, y algunos de ellos, pensando en que su

destino ha de ser para todo el tiempo que dure esta lucha.

Nuestro Ejército va caminando a pasos de gigante hacia la meta final, debido, en gran parte, a la nueva línea trazada por el Gobierno del Frente Popular.

Seamos dignos de quienes representan a todo el pueblo honrado y laborioso; tengamos fe absoluta en ellos, y dentro de poco veremos ir por el camino de la victoria todas las fuerzas que permanecen en las trincheras, desde hace algunos meses.

LORENZO GAITERO MORENO



El camarada Colmenar



En esta sección, se reflejarán las acciones meritorias de aquellos camaradas, sea cual fuere la categoría militar o política de éstos, para que sus actos ejemplares sirvan de estímulo a los demás, y dé satisfacción a ellos mismos.

Para el primer número de nuestro periódico, le ha correspondido salir al camarada... Colmenar, juntamente con los demás compañeros que él dirigía, los cuales, en un audaz golpe de mano sobre la posición enemiga de La Corraleta, cortaron, por seis sitios, las alambradas enemigas; atacaron, con bombas de mano, un nido de ametralladoras, consiguiendo destrozarse éste y producir varias bajas vistas al enemigo, el cual, al verse atacado, hizo explotar tres minas que tenía preparadas, sin que causaran ninguna baja en nuestras fuerzas.

Camarada Colmenar, os felicitamos por esa acción a ti y a tus compañeros.

Ayuntamiento de Madrid

¿Será verdad?

DICEN QUE...

Los facciosos piensan entrar en Madrid el día 25.

Yo creo que si no todos, algunos sí entrarán... conducidos.

Al coger a algunos moros prisioneros, decían muy sofocados: "No matar, yo estar "rojo"... de correr."

Al detener en Brunete a las hijas de Larios, alegaron que no las hicieran nada, que eran neutrales.

Desde luego, estas hijas de... Larios, como siempre, explotando el "centro".

Después de tomar Brunete nuestros soldados, los centinelas que estaban a la entrada del pueblo, vieron llegar a un coche a todo trapo; le dieron el alto, y se encontraron un Comandante faccioso que, enérgico, les dice: "¡A ver, un hombre en seguida! ¿Qué Brigada es ésta?" Nuestros camaradas, sin poder contener su satisfacción, le contestaron: "Una de las mejores del Ejército Popular". El hombre empezó a sudar, le entró hipo, se comió el cigarro que tenía en los labios, cerró los ojos y se desmayó. Después, vuelto en sí, nos afirmaba que venía a pasarse con nosotros, y, claro..., se lo creímos.

Con motivo de la (próxima) entrada de los facciosos en Madrid, se ha reunido el flamante Ayuntamiento en Leganés, tomando el acuerdo de alejarse a cincuenta kilómetros de la capital, con el fin de estar más cerca de la Plaza de la Villa.

El próximo día 18, van a unificar los fascistas los uniformes de falangitas, requetés y Acción Popular, consistiendo esto en camisa azul, gorra roja y alpargatas..., que es lo más indicado para los tiempos que corremos.

**¡SOLDADO!: Obedece.
¡JEFE!: Aprende a mandar bien.**

¡COMISARIO!: Canaliza el esfuerzo de los que mandan y de los que obedecen.

COMISARIOS

1936-1937. - ¡Viva el glorioso Ejército Popular!

Las gloriosas jornadas de julio de 1936, donde un pueblo sin armas se lanza a la calle a combatir a los invasores que querían desposeerlos de sus libertades democráticas.

Momentos emocionantes aquellas heroicas etapas de las Milicias voluntarias, en cuyos días no podían apreciar el verdadero peligro que corría nuestra patria; nadie podía pensar, ni un momento, en el carácter de este movimiento, para darle una política justa, una política de guerra, que hubiera traído, como consecuencia, el aplastamiento definitivo del fascismo.

Pero, pasados cuatro meses, y por las experiencias sufridas, tuvimos que reconocer, en aquel Ejército invasor, una potencia superior a la nuestra, tanto en disciplina militar, como en material bélico. Por estas diferencias notables, nuestras heroicas Milicias, con su enardecida moral, se vieron quebrantadas ante el criminal y fuerte invasor. Y en esta situación angustiosa, se acercaban los días de noviembre de 1936. En Madrid, ciudad cumbre, fué detenido valientemente, y por esas mismas Milicias, aquel Ejército. La moral elevadísima de nuestros bravos defensores de la Libertad, supo responder a los anhelos de un pueblo castigado, cobardemente, por la metralla fascista. Pero se imponían mayores y eficaces sacrificios, siendo el más principal, el obtener del miliciano abnegado una obediencia y disciplina implacable, formando las llamadas Milicias militarizadas. No bastaba esto; se veían infinidad de casos lamentables, al no existir una política justa de guerra, digna de conducirnos a la etapa final de nuestra victoria sobre la invasión. Un Ejército Popular fuerte, disciplinado, y con una moral perfecta para la combatividad, y un Mando único, que nos había de llevar a la victoria. Aquellas potentes consignas que el pueblo recogía, no se llevaron a la práctica en toda la España leal, habiendo tenido que lamentar, por esos motivos, y bastante más tarde en sitios donde no predominaba esa política, donde no se veía el cambio formidable sufrido en Madrid por aquellas Milicias, hemos de lamentar, repito, pérdidas considerables de posiciones importantísimas para nuestras armas.

En los días presentes, donde se le da a esta política toda la justeza que le caracteriza, hemos de notar grandes diferencias, por los magníficos resultados que nos dan las operaciones llevadas a cabo por el hoy Ejército Popular. Hoy podemos saludar, con el puño en alto, a nuestro Gobierno, y sabremos decir que nosotros, soldados del Ejército Popular español, vemos el triunfo cercano, gracias a la labor abnegada y positiva del

Gobierno del Frente Popular, del Gobierno que ha de llevarnos al triunfo definitivo. Tenemos fe ciega en nuestros Jefes; cumplimos exactamente las órdenes dictadas por los mismos, contestando su llamada con un presente firme, resuelto y verdadero. Ellos nos conduci-

rán directamente por el camino que deseamos y, nosotros, seguiremos su voz hasta el último instante, hasta el momento cercano de la total expulsión del invasor fascista.

¡Por la Libertad, por la Paz y el Trabajo!

¡Viva el Ejército Popular!

¡Viva el Gobierno de la República!

MARTIN ALCALA RUIZ

Comisario del 114 Batallón de la 29 Brigada

Rudos campesinos de hoy...

Nuevos reclutas se han incorporado a nuestro Batallón; en su inmensa mayoría, son campesinos. En sus rostros, llevan el sello de la esclavitud, de la ignorancia, en que les han tenido sometidos toda la ralea de caciques y políticos de antiguo cuño. Estos camaradas, algo desconfiados por su incapacidad, han llegado a nuestras filas con bastante recelo; pensaban que serían mal recibidos por nosotros; esperaban recibir insultos y desprecios de los soldados de nuestras antiguas Milicias de ayer, convertidas hoy en potente Ejército. Con gran sorpresa, han visto que no se les ha recibido de mala manera; que se les trata como verdaderos hermanos; que al llegar a nuestro lado, les hemos abierto los brazos, tratándolos con cariño y respeto, pues para nosotros son merecedores de todas las atenciones, porque en su vida dura, de lucha constante contra el trabajo rudo del campo, han vivido sin voluntad, sin personalidad propia; han sido los eternos criados del amo, siempre con la cerviz agachada por el peso de su labor y por el yugo del cacique.

Al hablarles, me rodean y me dicen, muchos, que la guerra, para ellos, sirve para enseñarles a vivir, para hacerles pensar en cosas que ignoraban, para agudizar su entendimiento, que siempre han tenido dormido. No sabían escribir; apenas deletreaban algunas líneas; en el fondo guardan un gran rencor a la so-

ciudad que en tanta ignorancia les ha tenido.

Aquí, entre trincheras, oyendo silbar las balas, estos muchachos, de rostros tostados y manos encallecidas, con una voluntad jamás igualada, acuden todos a las clases, registrándose casos de que en diez días han aprendido a leer y a enlazar unas letras con otras. Al ver todo este entusiasmo que ponen en aprender, les digo que muy pronto podrán escribir a sus familiares; les podrán contar aquellas cosas íntimas a los seres queridos: Unos, a sus madres, a sus esposas; y, otros, a sus novias y amigos; les comunicarán todas aquellas cosas tan sumamente delicadas e íntimas, que otro camarada, al escribirlas en nombre de otro, siempre ha de profanarlas.

Dentro de poco, les daremos folletos instructivos, libros de un contenido social, según la capacidad de cada cual; les digo que los libros son el mejor amigo que tiene el hombre, el que le aconseja siempre, el que hace gozar con la máxima sutileza y nunca se enfada.

Al hablarles así, se emocionan estos buenos compañeros, aprietan los puños y, en vez de maldecir a los que han tenido la culpa de tenerlos sumergidos toda su vida en la más completa ignorancia, parece que ríen y lloran a la vez; me prometen que pondrán toda su voluntad en aprender lo más pronto posible. Ya no quieren que nadie les escriba sus cartas, y cuando puedan escribir a sus familiares, les dirán que en el frente están combatiendo a dos enemigos: Al fascismo, que pronto quedará aplastado, y a su ignorancia, producida por estos mismos fascistas, que quieren eternizar la esclavitud, teniendo asolada, en la más triste miseria, a nuestra querida España.

Así, o en términos parecidos, hablan los camaradas campesinos incorporados a nuestras filas. Tienen voluntad, ponen tesón, y muy pronto, estos pedazos de carne viviente hasta hoy, se convertirán en seres pensantes, en hombres con inquietudes espirituales, que, al volver a sus pueblos, podrán vivir con los seres queridos con alegría y felicidad.

ELIAS JOVER

“Frente a la invasión y a todos los desamparos, el pueblo español ha levantado quinientas mil bayonetas, que no se dejarán arrollar.”

(Palabras de Azaña)

NUESTROS MURALES

Algunas normas de orientación acerca de los periódicos murales

Desaparecidos los Boletines de Batallón, que hasta la fecha han venido saliendo, se plantea ante nosotros la necesidad de cuidar más de cerca los periódicos murales, de darles una buena y justa orientación, y la tarea de impulsar al máximo nuestro trabajo, hasta conseguir que se creen en todas las Unidades y grupos auxiliares.

El papel que han venido desempeñando los periódicos de Batallón, es preciso que lo cubran con creces los diversos murales que pueda haber en las Compañías, procurando que la colaboración prestada al órgano del Batallón siga presidiéndose a los periódicos murales.

En nuestra División, tenemos bastantes murales, con buena colaboración y gusto artístico. En cambio, tenemos también algunos periódicos que carecen casi por completo de colaboración, y Unidades que todavía no los han creado, aduciendo diversas causas, motivadas, en su mayoría, por la falta de materiales.

Pues bien, todas estas dificultades, es preciso que las salvemos con cuantos medios tengamos al alcance. Para nosotros, en esta labor, no debe, no puede haber obstáculos. Si surgen, hay que apartarlos y superarlos, para seguir nuestro camino.

Pero no basta con decirlo. Es preciso que estudiemos, sobre realidades prácticas, la manera de llevarlo a cabo.

Una de las mayores dificultades que se aducen para crear estos periódicos, es la falta de material adecuado.

Muchos, por estas causas, desisten de su confección, sin darse cuenta de que no son necesarios todos estos útiles para hacer un periódico tan atractivo de contenido y de dibujos, como los que se pueden hacer con todas aquellas facilidades. Un simple cartón o pliego de papel, con fotografías y dibujos recortados de periódicos, y unas cuartillas escritas a mano o textos escritos sobre el mismo pliego, pueden valer más que todos aquellos. No dependen solamente los periódicos de atractivas combinaciones de dibujos, pinturas, etc. Es el contenido lo que más interesa: Quiénes lo han hecho y en qué condiciones, y que mural refleje una verdadera labor de guerra.

Como vemos, es una cosa fácilmente hacédera, si nos disponemos a trabajar.

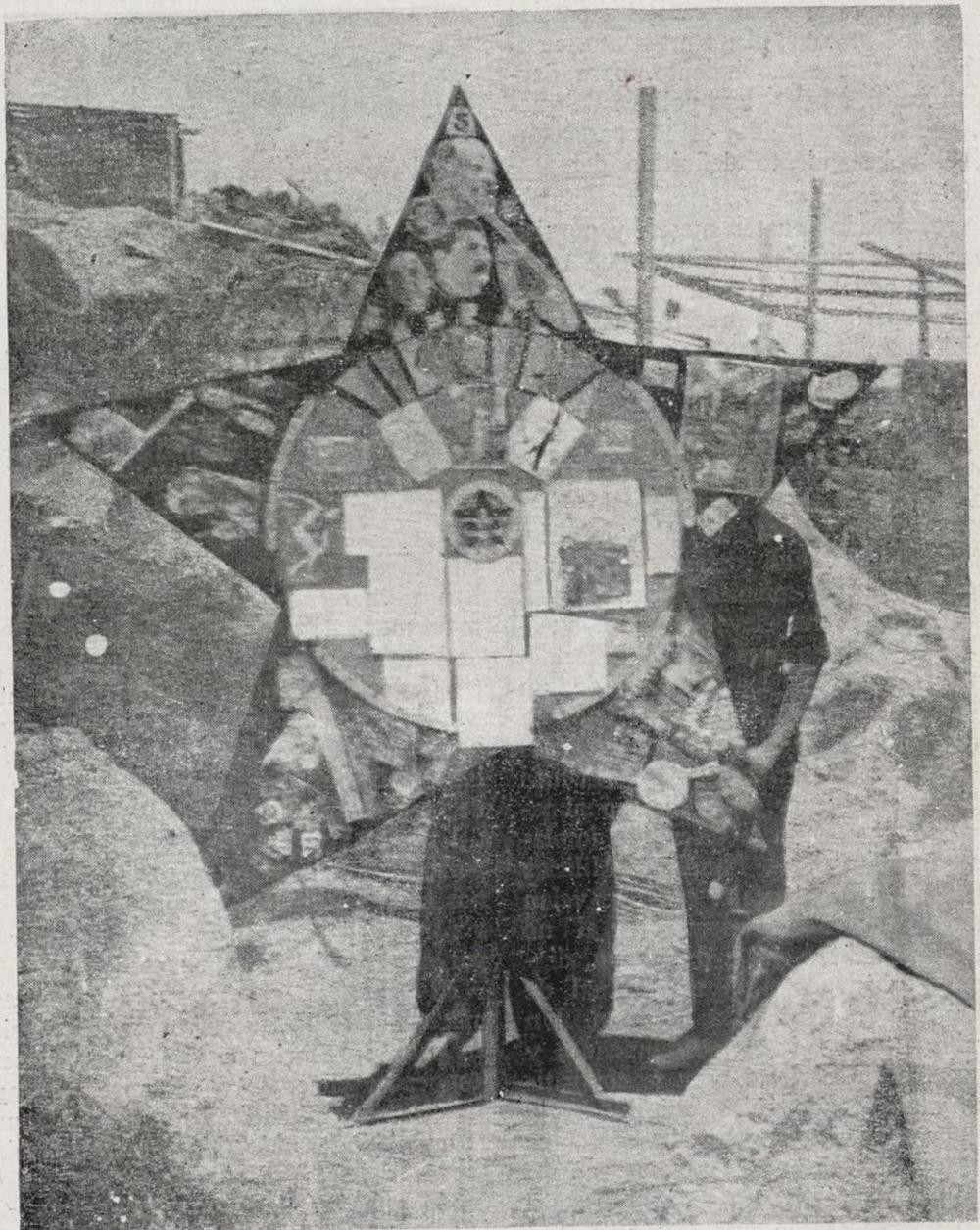
Interesa, también, que aclaremos cómo debe orientarse el mural, para qué sirve, y cómo ganar la colaboración del soldado.

El periódico mural es, entre otras cosas, un medio de hacer una crítica o auto-crítica entre todos los soldados que componen la Unidad. En el periódico, es donde se pueden ver todos los trabajos y actividades de los compañeros, y hacer una crítica constructiva y razonada de éstos, cosa de gran importancia, ya que ello nos va a permitir ver las cosas malas y superarlas.

También es un medio de orientar política, militar y culturalmente, a los soldados, ya que, si está bien organizado, reflejará exactamente la marcha de la Unidad, y, por consiguiente, servirá de orientación. Es necesario que todos los soldados escriban artículos para el periódico, llevando éste de forma muy organizada, ya que si representa—como

das que mejor traten el tema o temas que se designen.

Para evitar que haya muchos artículos sobre un mismo tema, y que otros apenas tengan colaboración, se nombrará una comisión o responsable, para llevar la dirección del periódico. Estos compañeros serán los que designen los temas sobre los cuales han de escribir los demás, dando, además, orientaciones de cómo deben ser tratados algunos de los temas de más importancia, logrando que los soldados tengan una concepción



debe—a toda la Compañía, esto impedirá que todos puedan colaborar en el mismo número. Para ello, se debe abrir un concurso, donde todos los camaradas presenten sus artículos, de los cuales deben ser escogidos los mejores para el periódico, lo que servirá de estímulo a los soldados, puesto que éstos superarán su trabajo de un número a otro, consiguiendo interesarles, de una forma más directa, en la lectura de libros, periódicos, folletos, y todo aquello que pueda servirles para mejor orientar sus trabajos. También, de vez en cuando, y con objeto de atraer más la colaboración de los soldados, deben establecerse concursos con premios, para los camarada-

justa de los problemas de índole política o militar, sobre todo.

Con esto, vamos a conseguir que los compañeros vayan comprendiendo los problemas de más actualidad que conviene tratar.

Y, como final, es preciso que el periódico no lleve mucha literatura, con el fin de que su lectura no se haga pesada, y se le pueda dar una mayor vistosidad por medio de fotografías, fotomontajes, etc. El periódico, corrientemente, no debe llevar más de seis o siete artículos, siendo éstos breves y concretos, a fin de no hacerse pesados.

MARIANO GARCIA